



LA ESTRELLA BALEAR.

Periódico compilador de lo mas selecto que publican los de España y del extranjero sobre ciencias, literatura y artes.

ESTUDIOS DE AGRICULTURA.

EL CAFÉ. (*)

Amantes entusiastas de la agricultura y con especialidad del ramo de arbolados, vamos á dejar correr hoy la pluma en la descripción del precioso y exótico arbusto que produce el café: de este abundante manantial de riqueza para la Arabia feliz, las Indias, las colonias, y otros países de Europa donde se cultiva tan estimada planta.

Colocada en un terreno conveniente, suele crecer de seis á ocho pies de elevacion, su tronco es recto, muy ramoso,

(*) Damos cabida á este artículo en nuestro periódico con preferencia á otras materias, por la interesante aplicacion que de su contenido creemos puede hacerse en esta Isla, cuyo territorio tanta diversidad de tierras, climas y esposiciones presenta. Bueno seria que estimulados los propietarios y labradores por el deseo de grangearse mayores utilidades y contribuir á la prosperidad general, se aplicasen á introducir en este país el cultivo de esa multitud de plantas exóticas que ya empiezan á dar incremento á la riqueza de otros tal vez menos favorecidos por la naturaleza. Algunos ensayos hechos con inteligencia, constancia y esmero llegarían tal vez á demostrarles la posibilidad de aclimataciones cuyo buen éxito se mirara hasta ahora con desconfianza. Abundando á lo que parece en estas saludables ideas nuestro Geffe Político D. Joaquin Maximiliano Gibert ha dado segun tenemos entendido una prueba de ese zelo bienhechor que en otros asuntos tiene ya demostrado y que siempre quisiéramos ver en los que se hallan al frente de la Administración, escitando á la Escelentísima Diputacion Provincial para que promueva con eficaces disposiciones el estudio y la naturalizacion de aquellos preciosos vegetales y con especialidad del cafetero y otros que proporcion en grandes ventajas. Esperamos que una gestión de tal importancia será secundada con el mayor fervor y acierto y mientras llega el caso de conocer sus resultados, nos proponemos insertar algunos artículos que tiendan al mismo fin, entresacándolos de las obras y de los periódicos que alcancen mayor crédito en tales materias.

N. de la R.

cubierto de espesa hojarasca, produce una flor blanca de suave aroma muy semejante á la del jazmin, que aunque de poca duracion, se renueva sin cesar por espacio de seis meses. El contraste formado por la blancura de nieve de su flor, con el brillante verde de sus hojas y el color rojizo de las vainas depositarias del fruto, es de los mas vistosos que pueden ofrecerse á los ojos del arbolista. Es originario de la Etiopia, ama los climas cálidos, y es sin duda la razon por la que no se ha propagado en España. Pero seguramente carece de fundamento cuando la vecina Francia ha conseguido introducirlo en algunos parages de su territorio. ¿Porqué, pues, nosotros no hemos de poner los medios para adquirir tan preciosa planta probando á naturalizarla en las provincias meridionales de Valencia, Murcia y Andalucia? ¿porqué no hemos de hacer repetidos ensayos con el fin de ver si llegamos á poseer un vegetal cuyo fruto es de tanto valor? porqué, ya que imposible fuera el conseguir que diese fruto, no hemos de gozar al menos en los jardines y paseos públicos de la vista y el dulcísimo aroma de sus flores? Mil plantas se cultivan esmeradamente bajo costosos invernáculos que ningun mérito tienen, que de ningun modo pueden compararse con el gracioso y elegante cafetero.

Para vegetar con lozania necesita disfrutar de un terreno sustancioso, al mismo tiempo que suelto: la proporcion de la arcilla con respecto á la sílica, debe ser de dos á tres. Conviénele la esposicion de levante, agradece la humedad, se le debe regar con frecuencia en verano, y sobre todo rociar sus hojas en la fuerza escensiva del calor para evitar la demasiada evaporacion de sávia que tanto le perjudica. Quiere repetidas labores, estar siempre limpio de yerbas extrañas y hallarse colocado al abrigo de los fuertes vientos, enemigos mortales de su crecimiento y de su fructificacion. El ser este arbusto de raices cortas y de poca consistencia suele dar motivo á que en algunos países no se le deje crecer más que hasta la altura de tres ó cuatro pies. En esto tambien se lleva el doble objeto de criarlo chaparro, menos espuesto á los azares de las ventiscas y mas cómodo para la recoleccion de su fruto, lo cual se consigue fácilmente cortándole la guia á cierta elevacion. Suprimida esta, es claro que la sávia detenida ha de retroceder multiplicando las ramas laterales y haciéndolas mas fructíferas. El no ser muy difícil su introduccion en algunas provincias de España segun dejamos indicado, pues si bien es cierto que trae su origen de países cálidos tambien lo es que vegeta en terrenos montuosos, espuestos á los frios y cubiertos á veces de

nieve una gran parte del año, debería ser un estímulo para que lo prohibiesen nuestros agrónomos en sus tierras, los aficionados en sus jardines, y los arbolistas en los terrenos confiados á su direccion. Ademas de las mencionadas ventajas, todavia ofrece alguna otra de consideracion. Entre otras tiene la de poderse conseguir su completo desarrollo en macetas. En nuestra opinion así es como debería comenzarse á introducir en España esta planta á fin de poderla mudar de sitio siempre que las estaciones lo exigiesen, acostumbrarla por grados lentos á la mudanza de clima y dar el primer paso en su aclimatacion, por decirlo así.

Tres son las principales especies de cafeteros, conocidos en Europa cuyos frutos son admitidos en el comercio mercantil. Pero el mas estimado entre todos tres es el llamado de Moka, propio de la Arabia feliz. Este se distingue generalmente por su grano redondo y pequeño: las otras dos especies son menos apreciadas, de tamaño mas ercico, de color verde el uno, y amarillo el otro.

Diferentes son las maneras de plantar este arbusto en los paises donde se cultiva; pero se tiene por mas entendido el de ponerlo á filas en los paseos, contra el abrigo de las tapias, ó en las orillas de los riegos. Tambien pueden formarse con él graciosos bosquetes, los cuales deben ser de un efecto sorprendente.

Conocidos son á nuestros lectores las virtudes de la grata bebida del café, cuyo licor ademas de aumentar las fuerzas del estómago y contribuir á la digestion, recrea el paladar, despierta el ingenio, dicta á la pluma los mas sublimes pensamientos y transporta la imaginacion á un mundo ideal lleno de poesia, de celestes ilusiones. Beber el café, segun la espresion de un sabio, es lo mismo que *beber un rayo solar*, es lo mismo que *dar al alma una existencia real, que trocar un mundo de dolor por una eternidad de felicidades*. En los paises donde sus habitantes carecen de esta preciosa bebida, de este verdadero ambrosia de los dioses, han hecho los mayores esfuerzos para sustituirla con otras algun tanto parecidas, que produjeran efectos semejantes; pero todas sus tentativas han sido infructuosas. Ni la raiz de la chicorea silvestre, escorzonera, la pulpa de la beterraba, el fruto del escaramujo, el grano del maiz, la cebada ni el zumo de otras muchas plantas, tanto leguminosas como fibrosas, han producido un líquido comparable con el que da la hava del cafetero; ninguno ha presentado su delicado aroma, la escitante y deliciosa sensacion que embota la melancolia, corta el hilo de las enojosas cavilaciones y reanima las almas agoviadas con el peso de los padecimientos.

Todavía no se ha podido saber á punto fijo de donde trae su origen esta sabrosa bebida, pues aunque muchos hay que pretenden fijarlo, cada uno lo hace por distinto camino. La misma discordancia de opiniones nos prueban bastante el que nadie lo sabe, que todos lo ignoran. Sin embargo, de nuestro deber es el contentar á nuestros suscriptores su natural curiosidad, el referirles las noticias que en boca de la tradicion, ó en letras de molde corren. Dicese, pues, entre otras cosas, que el gefe de un convento de religiosos establecido en la Arabia queriendo despertar á sus monges del profundo sueño á que se entregaban durante la noche, con el objeto sin duda de que empleando mejor sus horas las pasáran en santa oracion, discurrió el hacerles tomar la infusion de las havas del café por haber observado el desvelo que le solia producir siempre que las comia. Tambien se cuenta que un turco fué el primero que advirtió el insomnio producido por el zumo del café, el cual acostumbraba á mascar y chupar despues su esencia. Este mismo hijo de Mahoma parece haber recomendado su uso con grande énfasis á sus compañeros los fanáticos musulmanes, el que llegó con el tiempo á ser prohibido por las severas leyes del pais y la austeridad de su religion. A esta proscripcion atribuyen otros el haberse extendido tanto esta bebida, pues de Oriente la hacen pasar á Europa, habiéndose introducido en Francia el año de 1652, en cuya época medio kilogramo de simiente tostada valia mas de cuatrocientos reales de vn.

En algunos paises suelen sacar de la pulpa un licor espirituoso, muy parecido al rom y apreciable por el aroma que recuerda con placer su origen. Los habitantes de algunos cantones de Africa emplean el café como alimento en sus correrías y expediciones militares. Dejan grillar los granos primeramente, los pulverizan despues, y mezclan por último este polvo con grasa, lo cual se asegura que dá á esta

especie de pasta una consistencia muy apreciable. Un pequeño pedazo de ella les basta para mantenerlos una porcion de dias en sus trabajos y caminatas. De la calidad nutritiva del café son buenos testigos los soldados españoles que hicieron parte de la memorable expedicion levantada contra Egipto en 1799, pues siempre que la fatiga era excesiva y tenian precision de penetrar en sus abrasados desiertos, preferian á su racion de galleta una porcion de café tostado, reducido á polvo algunas veces, y otras sin des-hacer creyendo que así los alimentaba mas tiempo.

Los europeos lo consumen generalmente tostando los granos del café, moliéndolos despues y entregándolos en seguida á la cafetera, donde por medio del agua hirviendo se obtiene la bebida que todos conocemos y de que tan extraordinario consumo se hace en el dia en nuestro pais. Este método, sin embargo, aunque mas usado, no por eso es el mejor. Debe tenerse entendido que por medio de esta operacion ó herbor, se afecta una evaporacion funesta que hace perder al café una parte no pequeña de sus aceites ó esencias primitivas. El verdadero modo de tomar el café sin despojarlo de parte alguna de su virtud, es el de hacerlo con agua fria por medio de una sencilla y lenta filtracion. Obtenido así este licor puede embotellarse muy bien, y conservarse largos años, sin que por esto pierda su mérito; al contrario, puede asegurarse que cuanto mas tiempo se guarde de la manera indicada, mas esquisito se encontrará cuando quiera emplearse.

Antes de soltar la pluma debemos hacer una pequeña advertencia á nuestros lectores. Esta se reduce á manifestarles lo muy perjudicial que es á la salud el mezclar el café con leche, con chocolate, con manteca ó cualquiera otra materia sustanciosa. Todo buen sistema de higiene prohíbe estas fatales mezclas, sobre todo despues de comer, pues adulterando sus buenos efectos, los ocasiona muy funestos á los temperamentos delicados, dá origen á dolores de cabeza, á falta de orden en las funciones del estómago, á indigestiones y á otras infinitas incomodidades que afligen á la humanidad doliente.

JOSÉ DE GAMA.
*Catedrático de agricultura de la
real sociedad Aragonesa.*

Al Mar.

Yo te saludo, oh mar embravecido,
tu espantoso rujido
es el númen sagrado que me inspira:
oye el acento de mi ronca lira
y enfrena tu furor.

Tal vez ántes de ahora en tus orillas,
mis pálidas mejillas
de lágrimas amargas se inundaron,
y tus airadas olas sofocaron
el eco de mi amor.

Entonces ¡ay! mi loca fantasía
ardiente se perdía
en un mundo ideal lleno de flores,
donde, soñando en amistad y amores,
era feliz mi ser.

Porque halagado por mis sueños de oro,
fué mi pasado lloro,
como la lluvia que tu furia calma,
bálsamo celestial que de mi alma,
calmaba el padecer.

Quizá por eso mi ofuscada mente
miraba indiferente,
abismada en su plácida tristeza,
el inmenso poder y la grandeza
de tus ondas, oh mar.

Por eso de tus aguas el murmullo,
oí como el arrullo
de tórtola feliz correspondida;
porque el destino entónces de mi vida
¡ay! era solo amar.

Mas si el terrible empuje con que chocas
en las desnudas rocas,
miraba yo con desdeñoso ceño,
mientras dormido en lisonjero sueño
amaba una muger;

Ahora ya que el corazon no ama,
ni insensato derrama
triste llanto tal vez por una ingrata,
en tus espumas de esmeralda y plata
encuentro mi placer:

Cuando te agita el irritado viento,
el eco turbulento
de tu sordo bramar suena en mi mente,
cual si oyera la voz omnipotente
del Supremo Hacedor.

Y contemplo con miedo religioso,
el ímpetu furioso
con que surgen tus olas, se acrecientan
y en la erizada playa se revientan
con horrible fragor:

Y tornan otra vez; se desvanecen,
y de nuevo aparecen,
se agolpan, se confunden se atropellan,
y con impulso colosal se estrellan,
y chocan entre sí.

En tanto, oh mar, con angustioso anhelo,
la cólera del cielo
y su eterna bondad temo y admiro,
sobrecojido de pavor suspiro,
y tiemblo junto á tí.

Con cuanto afan mis asombrados ojos
observan los despojos
que arrastras en tu curso arrebatado,
y el mísero bajel desmantelado
luchar contigo ven;

Envuelta en tus espumas, ya lo subes
á las distantes nubes,
ora en su seno cóncavo le ocultas,
y en el profundo abismo lo sepultas,
y te hundes tú tambien.

Ojalá que me fuera concedido
penetrar atrevido
contigo hasta el abismo tenebroso,
escudriñar tu centro proceloso,
y á salvo aquí volver.

Sublime entónces mi terrible acento
como el silbar del viento
resonaría en la asombrada tierra,
y los arcanos que tu seno encierra
hiciera conocer.

¡Qué de seres estraños! ¡qué grandeza!
qué de gloria y riqueza!
cuantos restos de imperios destruidos,
contemplara en tus aguas sumerjidos
con muda admiracion!

¿Quién puede penetrarte, mar inmenso?
con tu furor intenso
¿quién se atreve á luchar? donde está el hombre
á quién tu aspecto aterrador no asombre
y hiele el corazon?

Agente tú del Criador divino,
acaso es tu destino,
de tu recinto lóbrego y profundo
romper los diques, inundar el mundo
y al hombre destruir.

Númen de las borrascas, yo te imploro
por el ardiente lloro
que tantas veces se mezcló á tus ondas,
oye mi ronca voz y no respondas
con eterno rujir.

IGNACIO CASTILLA.

YADESTE.

En los primeros años del imperio de Oriente, pusieron en moda las damas una especie de juego de prendas, que consistia en no aceptar cosa alguna de la persona con quien se jugaba, sin pronunciar antes la palabra *yadeste*. Duraba cada partida, como es de imaginar, semanas y aun meses enteros, y la ganaba (y juntamente con ella la prenda que tenia á bien exigir) el que sorprendia á la persona con quien tenia entablado el juego, aceptando una friolera cualquiera sin pronunciar esta palabra sacramental.

Hemos dado esta esplicacion por ser indispensable para la buena inteligencia de la anécdota que vamos á referir.

Compuso un austero filósofo de los pasados tiempos un libro, en que procuró reunir todas las astucias que emplea el sexo hermoso para engañar á los hombres; y á fin de precaverse contra las seducciones mugeriles, lo llevaba constantemente consigo. Yendo, pues, viajando por el desierto, le cogió la noche á corta distancia de un campamento de árabes, á cuya entrada estaba sentada, junto al tronco de una palmera, una jóven de extraordinaria hermosura, que, al verle llegar cansado y sudoso, le convidó, con la mayor gracia y cortesía imaginables, á entrar en su tienda, y tomar en ella el descanso que tanto habia menester, y ambas ofertas aceptó el filósofo, vencido no menos por sus instancias que por el halago de su hermosura. Estaba ausente á la sazón el marido de nuestra hermosa y habiendo ella presentado al viajero inmediatamente, como diligente huésped, algunos dátiles frescos y una alcarraza llena de leche, no pudo él menos de sentir en sí algunos deseos amorosos, excitados por la soledad del sitio, por el blando calor del muelle tapiz sobre que estaba sentado, y mas que todo por la rara perfeccion de formas que no pudo menos de admirar en su huésped solitaria.— Pero temeroso de sucumbir á tantas tentaciones reunidas, sacó el filósofo su libro del bolsillo y se puso á leer.

Desagradó como es de imaginar, esta prueba de indiferencia á nuestra seductora sirena, y así dijo al filósofo con el acento mas melodioso que pudo:

— Muy interesante debe de ser este libro cuando te parece el único objeto digno de fijar tu atencion... ¿podré, sin pasar por indiscreta, saber cual es la ciencia de que trata?... Cabizbajo, y con ton... go seco, contestó el filósofo

— El asunto de este libro no es de la competencia de las mugeres.

Escitó mas y mas la curiosidad de la jóven árabe la lacónica respuesta del filósofo.— Adelantó entonces, como por descuido, á los ojos del viajero uno de los mas menudos y delicados pies, cuya huella recibieron jamas las movibles arenas del desierto, lo que ocasionó en el filósofo numerosas distracciones.— No tardaron sus ojos en pasar del lindo pié de nuestra hermosa á su cintura y á su garganta, no menos seductoras, y acabó, en fin, por dar al traste con todos sus escrúpulos, el fuego que lanzaban los ardientes y negros ojos de la jóven asiática,

Volvió entónces á reiterar su pregunta con tímida y dulce voz, á la que respondió el ya seducido jóven:

— Yo soy el autor de esta obra, aunque, á decir verdad, el fondo de ella no me pertenece. Contiene todas las malicias y artimañas que han inventado las mugeres.

— Todas!... interrumpió admirada la jóven del desierto.

— Sí, todas; y solo á fuerza de estudiar constantemente á las mugeres, he llegado á conocer y evitar sus artificios.

— Ah! dijo la amable jóven, inclinándose al suelo las largas pestañas de sus blanquísimos párpados... y, lanzando luego repentinamente una ardiente mirada de amor al austero filósofo, le hizo olvidar en un punto su libro, y lo que en él se contenía. No tardó, arrastrado por una fuerza invencible, en aventurar una declaracion amorosa... Y qué mucho! Brillaba en el cielo un azul purísimo, y las arenas del desierto resplandecian á lo lejos como una lámina de oro; el aura de la noche traía en sus alas todos los fuegos del amor, que reflejaba en su semblante la hermosa hija de Arabia; brillaban sus ojos húmedos de deleite y languidez, y con una leve inclinacion de cabeza, que pareció imprimir un movimiento de ondulacion á la luminosa atmósfera que la circundaba, consintió ella en escuchar las palabras de amor que suspiraba, postrado á sus pies, el estrangero.

Entreveia ya nuestro filósofo un paraíso de venturas, cuando, oyendo el galope de un caballo que parecia acercarse con la rapidez del viento, exclamó azorada la gallarda jóven:

— En nombre del Profeta escóndete en este cofre, si amas la vida!... Mi marido va á sorprenderte, y es celoso como un tigre.

No viendo el aterrado filósofo otro modo para salir de aquel atolladero que el de hacer lo que se le decia; acurrucóse en el cofre lo mejor que pudo, cerróle en seguida su adorada, y guardóse la llave.

Entró en esto su esposo, cuyo buen humor escitaron en breve las caricias de nuestra heroína.

— Tengo, le dijo al cabo de un breve rato, que contarte una aventura muy original.

— Ya te escucho, gazela mia, respondió el árabe, sentándose sobre una pequeña alfombra turca, y cruzando las rodillas á la manera oriental.

— Aquí ha venido, dijo, mientras tú estabas fuera una especie de filósofo que se gloria de haber reunido en un libro cuantas bellaquerías hace mi sexo, y esto no obstante se ha puesto á decirme amores.

— Amores! exclamó el árabe.

— Y yo le escuchaba gustosa, añadió ella con la mayor serenidad. — Es jóven emprendedor... y en verdad que has llegado muy á tiempo, porque sino...

Al oír estas palabras desenvainó el árabe su cimitarra, rugiendo como un leon, y el filósofo, que desde el fondo del baul donde yacia, mas muerto que vivo, estaba oyéndolo todo, y daba diente con diente, maldecia entre sí su estrella su libro y todos los hombres y mugeres de las tres Arabias.

— Fátima! exclamó el airado marido, si aprecias en algo la vida, dime al punto donde se oculta el traidor...

Aterrada Fátima, al ver la tempestad que ella misma habia ocasionado, se arrojó á los pies de su esposo; y temblando bajo el puñal amenazador que resplandecia sobre su cabeza, indicó el cofre con una mirada tan tímida como rápida; y sacando la llave que llevaba á la cintura, se la presentó al celoso; pero en el momento mismo en que este se disponia á abrir el cofre, ardiendo en colérica saña, prorrumpió la maliciosa Fátima en una larga y sonora careajada. Paróse el árabe confuso, mirando á su muger con inquietud y despecho.

— Venga la cadena de oro que tantas veces te he pedido inutilmente, dijo Fátima, saltando de alegría; venga, venga que has perdido el yadeste... y... esto te enseñará á no ser otra vez tan olvidadizo.

Estupefacto el marido, dejó caer la llave de entre sus manos, y presentó la prestigiosa cadena de oro, arrodillado ante su adorada Fátima, prometiéndole dar cuantas joyas trajesen las caravanas en todo aquel año, si renunciaba á emplear tan crueles artificios para ganar el yadeste. Entonces, como era árabe y no le gustaba perder una cadena de oro y una apuesta, volvió á montar á caballo, y fuese refunfuñando por aquellos vastos arenales, demasiado galan para mostrarse sentido, á presencia de su muger.

Fátima entonces, sacando del baul al aterrado amante de Sofia, le dijo con mucha gravedad:

— No se olvide el señor filósofo de insertar esta anécdota en su preciosa coleccion.

EUGENIO DE OCHOA.

M. Marey Monge está construyendo en Francia un globo metálico, que llama mucho la atencion y escita extraordinariamente la curiosidad de las personas dedicadas al estudio de las ciencias. El globo es de cobre laminado, de 17200 de pulgadas de espesor; y el constructor se propone estudiar con él los fenómenos de la electricidad y del magnetismo.

Lans fué el primero, que en 1766, concibió la idea de los globos metálicos; despues Guyton Morveau en 1784 hizo uno. En el de Marey Monge las hojas de cobre están unidas y soldadas por el proceder De-Ricmont, y estendidas ocupan unas 1500 yardas. (*) Tiene unas 10 yardas de diametro, pesa 800 libras y ha de contener 100 libras de gas hidrógeno. Según dicen los periódicos franceses el célebre aeronauta M. Dupuis Delcourt hará pronto ascension en dicho globo. El principal objeto que se propone el constructor M. Marey Monge es darle direccion por medio de un sistema que ha explicado en una memoria presentada á la Academia de ciencias de Paris.

Una de las ventajas encontradas en el uso de dicho metal en lugar de la seda y otras sustancias fibrosas empleadas hasta ahora, es que despues de llenado el globo de gas, este no se sale y el aeronauta puede permanecer mucho tiempo en el aire estudiando las corrientes constantes de la atmósfera. Tambien se trata de emplear esta clase de globos para precaverse de los daños que causa el granizo producido por la electricidad de las nubes. Estando el globo suspendido por mucho tiempo en el aire y comunicando con la tierra podrá descargarse la electricidad de las nubes, é impedir la formacion del granizo, tan perjudicial á la agricultura. Esta idea es muy ingeniosa y si llega á realizarse, será de la mayor utilidad. Sin embargo falta probar, que el metal es mejor que la seda barnizada que usa con tanta perfeccion en la construccion de globos aerostáticos el célebre aeronauta inglés Green.

(The Mining Journal.)

Bibliografía. (**)

Bellezas de la Caligrafía. — Por R. Stirling. Comendador de la Real Orden americana de Isabel la Católica. — á 6 $\frac{1}{2}$ reales la entrega.

Esta obra es la mas completa que se ha publicado en Europa. En ella se ve que el buril ha trasladado fielmente la inmensa variedad de rasgos y adornos que la delicada y elegante pluma del autor trazara sobre el papel con admirable perfeccion y elegancia.

Es una obra maestra, un modelo, una maravilla del arte.

Bellezas de la santa Biblia. Por el abate le Guillou. — Reproduccion de los mejores cuadros de Rafael, Leonardo de Vinci, Murillo, Rubens, &c. — á 5 rs. vn. la entrega.

Constantinopla antigua y moderna, la Argelia y Marruecos. Adornada con hermosísimas láminas inglesas grabadas por los principales artistas de Londres. — á 5 rs. vn. la entrega.

La leyenda de oro. — Vida de todos los santos que venera la iglesia, con preciosas láminas — á 5 rs. vn. la entrega.

No recordamos que se hayan publicado en España obras tan selectas en su género como las que van anunciadas. Dignas son por cierto de ocupar un lugar preferente en la Biblioteca de los amantes de las artes y de las letras. La correccion de estilo, la exquisita elegancia de su lujosa edicion y las ricas láminas que las adornan, forman un todo perfecto y acabado. — Al mirar estas láminas se admira con emocion al genio que tales creaciones inspirara.

(*) La yarda equivale á tres pies ingleses ó sean 5' 2816853 pies españoles. [N. de la R.]

(**) En la librería de RULLAN HERMANOS, editores de este periódico, se suscribe á todas las obras que se anuncian en esta seccion, pudiéndose recoger las entregas publicadas.